



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10867

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 27 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TAMBIÉN RECHAZADOS

Está visto; apenas intentan los norte-americanos poner la planta en tierra española, tienen que renunciar á su propósito y volver la espalda y salir de huida espolcados á balazos. Eso les ha ocurrido en Cuba desde el primer desembarco que intentaron y eso ocurre ahora en Filipinas.

Dueños de Cavite por la destrucción de nuestra escuadra y ansiando procurarse prosélitos entre los insulares rebeldes, determinaron alijar armas en Binacayan; pero las tropas españolas estaban vigilantes, y acometiendo bravamente á los invasores, les escarmentaron con dureza, obligándoles á dejar en la playa, abandonados, las municiones y los fusiles que para los rebeldes llevaban.

El hecho no tiene nada de extraordinario; unas cuantas bajas hechas á las tripulaciones de la escuadra yanqui de Filipinas no tiene importancia; tampoco supone nada la pérdida de unas cuantas cajas de fusiles para quien tiene medios sobrados de adquirirlas por millares.

Sin embargo, si el suceso por sí mismo no tiene importancia, la tiene grandísima si se relaciona con los de igual índole ocurridos en la gran Antilla desde la declaración de guerra. Una, dos, diez, veinte veces han pretendido las escuadras de Norte América lanzar gente de desembarco contra las playas de Cabañas, de Cárdenas, de Cienfuegos, de Mariel, de Baracoa, de Malanzas, y una, dos, diez, veinte veces han sido rechazados los invasores á pesar de que la artillería de los buques acorazados y protegidos apoyaban fuertemente la operación.

Ahora se repite el caso en Manila y el resultado es el mismo:

las tropas americanas no logran llegar a tierra, porque donde quiera que se encaminan para abordar la costa, allí hay un pelotón de soldados que victorean á España y siembran la muerte con los mat-sers.

Desesperanzados de llegar en pequeños grupos, van á operar con fuerzas numerosas; y al efecto, mañana saldrán para la gran Antilla varios buques conduciendo voluntarios y tropas regulares.

¿Llegarán? ¿Pondrán al fin el pie en la tierra codiciada? Lo po-nemos en duda. Donde quiera que se dirijan encontrarán una columna que les cortará el paso obligándolos á tornar al punto de partida.

Pero si así no sucediera; si por cualquier evento se apoderaran de un punto de la costa y se internaran y llegara la ocasión de que lucharan frente á frente yanquis y españoles, la victoria no tardaría en decidirse por estos últimos, que tienen en su favor el arrojo, la sobriedad, la resistencia, el clima y un aliado terrible: el vomito que se hartaría de carne americana.

Contra ese enemigo no valen las escuadras ni el dinero. Ya lo experimentarán los norte-americanos si llevan á realización el desembarco.

TIJERETAZOS

Para fresco Sampson.

Ahora dice el almirante americano que va en persecución de la escuadra española y que la destruirá en breve.

Señaba el ciego que veía...

Y como Sampson está ciego de coraje, desde que Cervera le jugó la mala pasada de ponerlo en ridículo, el pobre ve visiones y las toma por realidades.

Y después de todo puede que sea verdad que el almirante yanqui vaya en busca de la escuadra española porque ésta haya abandonado su fondeadero.

En tal caso prepárese al segundo fracaso de la temporada.

Y á la pita correspondiente que le darán sus patriotas de Nueva York.

Unos cuantos yanquis, de la clase de estúpidos hipócritas, han pedido á Mac-Kinley que no se libren combates en domingo.

¿Qué modo de discurrir tienen esos señores!

Matar en domingo será pecado.

¿Pero no lo es robar en lunes?

A confesión de parte....

Mac-Kinley ha cañificado de embustes las noticias que la prensa neoyorquina publica para causar sensación.

No arrendamos la ganancia al presidente.

Como le ponga la proa la prensa amarilla no lo salva ni el lucero del alba.

Bien empleado le está. Se echó en brazos de la prensa amarilla y del gingoismo y éstos se revuelven furiosos contra él.

GLORIAS NACIONALES

Episodio del levantamiento absolutista de 1822.

27 de Mayo de 1823.

En la memorable retirada que efectuó desde Madrid el general Zayas, aparte del heroísmo y de la resistencia que en toda la marcha demostraron las tropas, registró un hecho que bien merece la demos puesto entre los victoriosos y dignos de encomio que las armas españolas han llevado á efecto en el transcurso de los siglos.

Entre las fuerzas que Zayas sacó de Madrid, figuraba una sección de artillería, compuesta de un obús de 7 y de un cañón de á 8 mandada por el subteniente D. José de Osma y Osma.

Estas piezas y sus carros de municiones originaban grandes trabajos á los artilleros, y además, no permitían á la columna caminar todo lo deprisa que le era necesario para evitar que su retaguardia fuera molestada por los franceses que la perseguían, y esto no obstante, Osma se negó á dejarlas abandonadas, aunque con ello contrariaba á

sus jefes, que más de una vez le aconsejaron lo hiciera después de inutilizarlas.

El servicio que á toda la columna prestó la negativa de Osma, bien se vió el 27 de Mayo en el puente de Alberche, Talavera de la Reina, donde las fuerzas de Zayas se vieron obligadas á detenerse para hacer frente á los perseguidores.

Colocados en batería el obús y el cañón, rompieron el fuego contra la vanguardia francesa, y con sus certeros disparos detuvo el avance de los cinco escuadrones y cuatro batallones, teniendo también la fortuna de desbaratar cinco veces la formación de la caballería y de producir bastante desorden en la mayor parte del resto de las tropas, que al fin se vió obligada á interrumpir la persecución.

Aprovechándose Zayas de tal contratiempo, continuó con los infantes y ginetes la marcha.

Osma, con los certeros disparos de su artillería, protegió la retirada, y cuando calculó que todas las tropas habían recorrido lo bastante para hallarse en salvo, enganchó las piezas y emprendió rápida marcha, logrando incorporarse en la Calera al grueso de la columna, con el completo de sus hombres y armamento.

Nuevamente experimentaron las tropas molestias y contratiempos por la dificultosa marcha de la artillería; pero habiendo hecho el valeroso subteniente cuestión de honor el llegar á Trujillo, donde esperaba á Zayas el marqués de Castellodorsias, con su sección intacta, se negó repetidas veces á abandonar las piezas.

Como premio á tan bizarro comportamiento, Osma fué ascendido á teniente obteniendo además la alta recompensa de ser declarado benemérito de la patria.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

LO QUE HA HECHO ESPAÑA EN CUBA

Para comprender el progreso que ha realizado la isla de Cuba bajo la administración española, comparado con el

de las Repúblicas hispano-americanas, bastará fijarse en las cifras que siguen, sacadas de las estadísticas oficiales:

Era la población de Cuba en 1890 de 1.681.000 almas.

En 1846 la proporción entre los habitantes blancos y negros era de 46'5 por 100 los primeros y 53'5 por 100 los segundos.

En 1845 cambia aquella proporción, respectivamente, en 65 y 25 por 100.

Ningún país de la América española excepto la República Argentina, aventaja á Cuba en el tanto por ciento de aumento de población.

Una tercera parte de la población, blanca de Cuba sabe leer y escribir, y lo mismo sucede con el 12 por 100 de la población negra, mientras que en ninguna de las Repúblicas hispano-americanas es tan pequeño el tanto por ciento de habitantes que no saben leer y escribir.

La Habana tiene 220.000 habitantes; hay 16 poblaciones que tienen más de 10.000 almas y 59 que pasan de 2.000 cada una.

De la población total de la isla es urbana el 66'3, y rural el 53'7. La población agrícola es, pues, de un millón aproximadamente; figurando en este número 250.000 hombres de dieciocho á sesenta años.

Los insurrectos han reclutado principalmente su gente entre los labradores de las haciendas, pero concediéndoles que sus fuerzas se han elevado á 40.000 se ve que ni aun en el campo representa la mayor parte de la población.

Hay en la isla de Cuba más de 1200 escuelas de instrucción primaria con unos 83000 alumnos, lo cual viene á representar un tanto por ciento, cinco veces mayor de alumnos que en Méjico, Venezuela, Chile y Brasil.

Hay además en la isla 170 publicaciones periódicas; y en la Habana, además de 20 diarias, 48 semanales y 28 mensuales. La proporción entre las publicaciones periódicas y la población es inmensamente mayor que en cualquiera de las Repúblicas hispano-americanas.

En proporción al área de Cuba, excede ésta en comodidades ferroviarias á los mismos Estados-Unidos, y á las Repúblicas hispano-americanas en dichas

levanta, porque tu raza y tu sangre son las escogidas para salvar á tu pueblo del yugo extranjero.

La entonación profética que Diana había adquirido; su voz solemne y sepulcral, que parecía salir de una tumba ó bajar de las nubes; su aspecto hermoso y moribundo reanimado por una llama de amor, por una luz prodigiosa, hicieron á Martín que recuperase su estraviada razón.

Así escuchaba temblando al través del cortinaje.

—Tal vez que dudes... prosiguió la mariscala; acaso creas que es el delirio quien me hace hablar de este modo... No... no nuncio divino descendiendo sobre mi frente y da fuerzas á mi espíritu, Martín... acércate.... Tu hermana es la destinada por el cielo para que se mantenga en España la savia fecundante de sus reyes. Se sabe que Carlos II no tendrá sucesión legítima; lo ha dicho el genio de los pueblos. Debe salir de una rama bastarda la antigua grandeza de esa dinastía próxima al sepulcro.... Tu rey tiene un hijo!

Martín dió un grito de asombro y el conde exhaló un rugido en el fondo de la estancia.

—Si, continuó la mariscala; y ese hijo, que debe ser en su tiempo el nuevo Mesías de la nación española; ese hijo que puede echar por tierra las su-

premas ambiciones de muchos pueblos que ya tienen levantada la mano para borrar del mapa el nombre de la antigua Iberia; ese hijo, engendrado de un modo donde la madre ignora si quiera si tuvo ó no tuvo parte en aquella cópula predipuesta por el destino; ese hijo, Martín, se encierra en el seno de tu hermana hace tres meses; de tu hermana, ¿lo oyes?

Esta grande revelación aclaró como un relámpago las negras nubes que envolvían la frente de Martín. Acordóse del sacrificio de Monte-Azul, de la exposición que éste corría y de las palabras de su hermana cuando protestaba á la faz del cielo que era inocente.

—¿Con que ha sido el rey! exclamó aturrido con una nueva tan inesperada que le aclaraba aquel enigma.

—Si... una noche... cuando tanto tu pobre hermana como yo íbamos á conversar sobre nuestro amor, le entregué un tubo de lata en el cual escribisteis una noticia de muerte.... Ana cayó insultada, y entonces un hombre penetró por el balcón, valiéndose de la escala que á mí me había servido para subir á él... Este hombre era el rey... Yo creí que era su amante y retrocedí.... Entonces, sin conocimiento de tu hermana, abusó de su honor en

una vez tan dulce como las postreras armonías de una lira.

Erte no pudo contestar, pero la estrechó contra su seno con ese frenesí sublime que comunica el pesar.

—¡Oh! no te veo... ¡Dios mío! ¡No volverte á ver más!... Pero los momentos vuelan.... Toma.

Y arrancándose el fatal anillo que era el terrible talisman que la había perdido, el fúnebre amuleto que le abría la tumba, prosiguió con voz gutural y con una especie de sonrisa histórica.

—Toma este anillo... Martín; en él estaban encerradas funestas tempestades para perder la España... me quemó los dedos, y no quiero llevar á la sepultura esa triste señal de mi destino.... Sirva en adelante para la grandeza de tu patria, y sea el signo de reconocimiento del hijo de Carlos II si braman sobre él las borrascas de la existencia.

Martín tomó la fatídica alhaja, y juró en su interior cumplir el último deseo de su adorada.

Esta cayó desplomada en sus brazos; se acercaba su última hora.

El joven, abogado por el dolor, miró á todas partes para pedir auxilio; ya iba á lanzar uno de esos gritos que revientan como una explosión, cuando abriéndose la puerta principal se presentó un religioso.